

UNA ENTIDAD DEAMBULATORIA: EL PERÚ DESPUÉS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Héctor Palza Becerra¹**Resumen**

Las incertidumbres e indefiniciones en que cayeron quienes tuvieron la responsabilidad de encausar al Perú luego de su independencia, no permitió una sólida consolidación de la naciente república y la institucionalización del nuevo Estado. A raíz de ello, el Perú después de la guerra de independencia se ha configurado como una entidad deambulatoria, a veces desorientado en su rumbo y con una gran confusión en su identidad.

Palabras clave: Monarquismo, Republicanismo, Biología histórica, Liberalismo, Democracia, Praxis económica, Antiguo régimen

INTRODUCCIÓN

Hacia dónde iba y hacia dónde ha ido el Perú tras la independencia. En verdad, todo parece indicar que hacia ninguna parte, por una serie de incertidumbres e indefiniciones, pues quienes tuvieron en sus manos la oportunidad y la responsabilidad de encausarla la dejaron al garete, sin saber de forma consciente o no, qué hacer luego de que esta importación se concretizara, gracias a la intervención mayoritaria de fuerzas militares extranjeras (principalmente chilenas), comandadas por el general San Martín.

Más allá de una efervescente retórica, no existió un plan operacional que permitiera afrontar el desafío de la institucionalización del nuevo Estado, lo que devino –entre otras cosas- en la oposición entre monarquistas y republicanos, en virtud de la inexistencia de un cuerpo doctrinal único, que sirviera de base para la estrategia que debía adoptar la naciente república. Los resultados están a la vista y son más que evidentes.

La limitadísima capacidad de respuesta para hacer frente a los agudos problemas del país, nos colocó así en una posición extremadamente vulnerable. El diseño de una estructura suficiente para nuestros propósitos, desafortunadamente nos fue ajena para elaborar una estrategia contrarrestante en ese sentido.

Considerando los perjuicios que esto ha ocasionado en el devenir de nuestra vida republicana, este artículo tiene como propósito examinar algunos caracteres de esta matriz genealógica, configurante de nuestro país como un ente errático. Para el efecto, tomaremos

UNA ENTIDAD DEAMBULATORIA: EL PERÚ DESPUÉS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

como referente la interacción de dos variables, consistentes en la polarización en torno al sistema político que debía adoptarse y el consiguiente reacomodo que se produce a partir de la formalización establecida.

DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA ¿QUÉ?: ENTRE EL MONARQUISMO Y EL REPUBLICANISMO

En un sentido amplio, la independencia no reportó nada nuevo a la futura composición interna de la naciente república (Gonzales y García, 1987, p. 11). Pues, según las impresiones de un investigador contemporáneo, el Perú no empieza con el pie derecho su vida independiente, ya que su independencia tiene dos taras: una, el de ser un fenómeno tardío; y la otra, el de ser impuesta más que buscada.²

De modo que, conforme lo da a conocer la investigación historiográfica, nuestra independencia no nace de una biología histórica propia, como en México, Argentina o Chile, donde tuvo una mayor maduración, porque eran regiones más periféricas. En el Perú, en cambio, al ser el centro de la dominación española en el sur, esto hizo que se retrasase la construcción de una élite nacionalizadora.³ Por lo cual, los grupos sociales no estuvieron maduros

para desarrollar una conciencia nacional, un colectivo que asumiera a todos como iguales, como ciudadanos sin diferencias.⁴

En consecuencia, dada las circunstancias, al inicio de la independencia debimos apostar por el proyecto monárquico de San Martín,⁵ el cual hubiera creado las condiciones que nos habrían permitido asumir plenamente el sistema democrático. Empero, en su contra se alzó la voz de los que defendían el republicanismo. De ahí que gente como Sánchez Carrión, Luna Pizarro y los que los acompañaron en el partido republicano, desarrollaron un sentimiento autonomista.⁶

Se produjo entonces un debate entre ambas posturas, venciendo en ese sentido los últimos, gracias a la deposición del ministro Bernardo Monteagudo y el triunfo oratorio en el debate de la *Sociedad Patriótica*.⁷ Luego, al retirarse San Martín quedaron dueños de la situación, puesto que dominaron el Congreso Constituyente (Basadre, 2005, I, p. 38).⁸ En este contexto, concluye un estudio especializado, se escogió para nuestro país el modelo liberal-burgués, calcándolo de las revoluciones norteamericana y francesa. Lo que en definitiva, al ser un diseño impuesto sin estudios previos de la realidad peruana, resultó un rotundo fracaso (Espinoza Soriano, 2009, p. 91). A. Flores Galindo matiza esta idea, señalando

que el liberalismo y la democracia, con los que pretendió reemplazarse el orden colonial, fueron inviables (Flores Galindo, 1991, p. 181).

Lo que revela, a juzgar por la mesurada reflexión del gran historiador de la república, que nuestro país prefirió con osadía seguir el riesgoso camino de la República, vetando enérgicamente la prudente fórmula monárquica (Basadre, 1973, p. 165). Decisión en la que pesó decididamente, la presión ejercida por los criollos de Lima, respaldados por los pensadores hispanoamericanos. No obstante, hasta cierto punto el republicanismo nos fue impuesto por el resto de países de América Latina. En este orden seguimos la corriente política del resto de países, e incluso si en el Perú hubiese habido una mayor popularidad de la monarquía constitucional, esta no habría sido viable por el recelo de nuestros vecinos, ya que estos hubieran recelado de una monarquía en medio de repúblicas, de manera que habría existido un rechazo muy fuerte de parte de los países colindantes (Espinoza Soriano, 2009, p. 89).

Derrotero que también estuvo inmerso dentro de la influencia desplegada por los EE.UU., como parte de la política trazada por su presidente James Monroe en 1823, y sintetizada en la frase “América para los americanos”. Doctrina que bajo el

eufemismo de la defensa de los procesos independentistas de los países sudamericanos, en los hechos ampliaba la frontera de ingerencia de la Casa Blanca en el subcontinente.⁹

En estas condiciones, los planes monárquicos se quedaron en el marco de las intenciones no maduras en la realidad. San Martín pensó honestamente, en base a un análisis de inteligencia estratégica, que esta fórmula intermedia entre la anarquía y el despotismo (constituido por la monarquía constitucional), era una solución a las carencias con que iniciamos nuestro camino a la independencia (Basadre, 2005, p. 43).

El paso del tiempo ha demostrado que el ‘*santo de la espada*’ tenía razón. No estábamos preparados para un sistema republicano.¹⁰ En cuyo caso, el proyecto de San Martín nos hubiera consentido ir creando una cultura democrática.¹¹ Lamentablemente, su incompreensión generó que la sociedad peruana naciese enferma, por causa de una serie de lastres que viene arrastrando desde su momento fundacional. En ese sentido, su nacimiento no significó la cancelación del *ancient régime*, sino sólo su evolución política, económica y social, revestido en las formalidades de un Estado moderno.

LA REPUBLICA: JURADA MAS NO AMADA

Algo que no se quiere, no se siente, ni se vive, sólo se acepta por inercia. Como consecuencia de ello, la independencia imbuida en este espíritu, significó la prolongación del antiguo régimen, en el que los grupos de poder sólo defendieron sus intereses. La élite dominante no tuvo ninguna intención de que esto florezca como república, en vista que el centralismo de Lima, una verdadera ciudad-Estado, captó para sí todos los beneficios, con lo que impidió el desarrollo del país.

Este accionar existente desde el virreinato y que iba de la mano con una praxis económica y política, cuando llega la república se metamorfosea, porque quienes se encargaron de hacer la independencia, recrearon las ideas liberales para que el viejo sistema, sustento de esta economía siga funcionando. Por eso es que Mariátegui (1988, p. 53) sostiene que sobre una base precapitalista, las instituciones liberales no prosperan. En este contexto, devino la formación de un régimen carente de ciudadanía (Escalante, 1993), el reacomodo de las élites a la nueva situación, el surgimiento de anodinas formas políticas y la instauración de un Estado empírico.

En cuanto a lo primero, el principal problema para la instauración de la república es que deben existir cuerpos políticos diferentes a los del antiguo régimen. En el caso de nuestro país, el nuevo sistema tuvo que luchar contra la indiferencia de las personas frente a los asuntos públicos, puesto que –como en los tiempos de vigencia de la monarquía hispana– subsistía la despreocupación de las gentes por la cosa pública. De allí que, para la organización republicana que tenía como requisito la existencia de una comunidad política de individuos ciudadanos, con la condición de hombre libre, propietario y educado, se le planteó una dificultad porque éstos eran una minoría.¹²

En tales circunstancias, Gonzales & García (1987, p. 10), consideran que el fracaso de la independencia criolla puede ser resumido en que ésta consiguió la victoria militar, pero no logró hacer de sus habitantes “ciudadanos peruanos”.¹³ Observación ya planteada por Basadre cuando reclamaba la “promesa de la vida peruana”. De suerte que, entre caudillos y masa, criollos y pueblo, intelectuales e indios, negros y mestizos, aristócratas y plebeyos, etc. no existió la condición política que les permitiera verse como iguales en la sociedad, cual es la de “ser ciudadano”. Patentizando en el plano

acontecimental, que la prédica democrática y liberal sólo encarnó, de hecho, en un pequeño grupo privilegiado, que mantuvo las inequidades y asimetrías con las grandes mayorías (Gonzales & García, 1987, p. 11).

Sobre el segundo punto, muchos intelectuales están de acuerdo en que con la iniciación de nuestra vida independiente, lo que se formó fue una “república virreinal”. En la que la aristocracia colonial habría así de conservar sus privilegios económicos virreinales, aunque tuviese que ceder parte de su sitio a los nuevos grupos medios (Vega, 1994, p. 5). En tal sentido, la gesta independentista de 1821, no fue más que el proyecto de un grupo social con intereses propios, que sólo cambió el carácter de la dominación.¹⁴ Quedó atrás la colonia, pero la independencia no reportó nada nuevo a la naciente república (Freyre, 1987, p. 4).

Este punto de vista, advertido ya en su momento por J. C. Mariátegui, confirma que en el Perú, contra el sentido de la independencia republicana, se encargó al espíritu precapitalista la creación de una economía burguesa (Mariátegui, 1988, p. 34). Por lo que la independencia, al ser promovida y usufructuada por los criollos, no representó el advenimiento de una nueva clase dirigente (Mariátegui, 1988, p. 46).

Direccionamiento que se explica en razón de que los criollos peruanos fueron mayoritariamente hispanófilos, pero tuvieron que asumir comportamientos “independentistas”, debido a la coyuntura de entonces, generada por la presencia de la corriente libertadora del sur liderada por el general San Martín (Lora, 1988, p. 89). En este curso, la república luego de la proclamación sanmartiniana, constituyó un reacomodo de la aristocracia colonial a las nuevas condiciones. En vista que con la independencia se rompió con el dominio español, pero no así con el sistema económico precapitalista, ya que los criollos que participaron en ella, eran en gran medida propietarios de tierras, inmersos dentro del circuito de una economía rentero-colonial.¹⁵

Por tanto, debido al peso de esta inclinación, como destaca un entendido en el tema, la clase dominante poco hizo para que el Estado tratara de crear patria para todos. Con la independencia surgió un país con un revestimiento burgués o liberal, en el cual pocos creyeron de verdad. De manera que, la vida cívica configuró una ficción para las grandes mayorías (Vega, 1994). Cubierta que a los criollos, disfrazados de burguesía republicana, les habría de servir para mantener en la república sus fueros y privilegios (Mariátegui, 1988, p. 115).

UNA ENTIDAD DEAMBULATORIA: EL PERÚ DESPUÉS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

En tercer término, dada las peculiaridades señaladas, la fundación de este régimen sin ciudadanos, ante la salida de la sólida administración española, que deja al país sin una élite y sin que nadie recoja el poder (Favre, 1969, p. 92), generó la formación de formas políticas extrañas, como resultado de implantar un sistema republicano en ese contexto de antiguo régimen. Lo que explica, en función de la disyuntiva planteada, la manifestación del caciquismo político (caudillismo), el cual podía ser una autoridad, un terrateniente, un militar o todas estas cosas.¹⁶

En esta perspectiva, a consecuencia de la falta de una burguesía orgánica, en los primeros tiempos de la independencia el poder estuvo a merced de estos actores políticos, principalmente militares (Mariátegui, 1988, p. 22). Quienes desde el punto de vista orgánico y espiritual, por su misma formación castrense, no poseían las credenciales adecuadas para dirigir un trabajo de reconstrucción económica (Mariátegui, 1988, p. 24). En vista que al constituir el producto natural de un período que no había logrado crear una nueva clase dominante (Mariátegui, 1988, p. 69), muy pronto se convirtieron en un azote causante de inestabilidad institucional (Espinoza Soriano, 2009, p. 95).¹⁷

En cuarto y último lugar, a raíz de todo esto, las investigaciones realizadas

por Basadre (1973, p. 250 y ss.) nos revelan aspectos que conviene destacar, en el sentido de que en nuestra patria, el sufragio panacea de la democracia liberal, no funciono con efectividad, o funcionó con intermitencia, o funcionó mal. O, a veces, tuvo resultados conflictivos. El mismo autor señala que en las instituciones que mediante él se establecieron, surgieron características de enfermedad que el tiempo no curó sino hizo crecer. El Poder Ejecutivo osciló frecuentemente entre el abuso y la debilidad. El Poder Legislativo, acentuó su afán de interferir en la administración pública y de aprobar leyes empíricas o movidas por minúsculos e impuros intereses. La burocracia quedó a merced de las contingencias políticas y, en general, existió una baja remuneración para los trabajadores del Estado. En suma, el Estado peruano fue y continuo siendo un Estado empírico, al que se le agregó el abismo social.

La correlación operativa de estos factores determinó, de acuerdo con la fundamentación de J. Roldán (1987, p. 4), que como consecuencia de esta preñez contranatura, el Perú se conformase como un ser que se “gesto jodido, nació jodido y se desarrolló jodido”. De manera tal, que resulta una sociedad a medias, un algo que está en una constante duda, que no niega, tampoco afirma, no aprende bien de lo

extraño y se olvida de lo suyo. A causa de ello, el Perú después de la guerra se convirtió en esta corporación deambulatoria. Este país sonámbulo, a veces desorientado en su rumbo, que en último término tiene una confusión con su identidad, ya que no sabe a ciencia cierta quién es y lo que es.

CONSIDERACIONES FINALES

La larga duración del poder español en el Perú, hizo que tras la independencia se presenten una serie de incertidumbres e indefiniciones que no permitieron afrontar el desafío de la institucionalización del nuevo Estado.

En este contexto, la inexistencia de un cuerpo doctrinal único, fue un obstáculo para la funcionalidad del naciente Estado, ya que la idea de libertad como expresión de la voluntad de todos y de cada uno de los entes sociales, le era completamente ajena.

Este fenómeno, consecuencia de una independencia impuesta, al no ser capaz de reemplazar el antiguo régimen con instituciones liberales, inviabilizó su cancelación permitiendo su evolución bajo el revestimiento formal de un Estado moderno.

Esta matriz genealógica ha servido de base para configurar a nuestro país como una entidad deambulatoria, que a

veces no sabe muy bien por dónde va, y que –en cuanto a su identidad–, no tiene claro quién es y lo que es.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Anna, T. (2003). *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: IEP.

Anónimo. «Doctrina Monroe». En: www.es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Monroe [Accesado el 8-jun-2010]

Anónimo. «Doctrina Monroe». En: www.encyclopedia.us.es/index.php/Doctrina_Monroe [Accesado el 8-jun-2010]

Basadre, J. (1973). *El azar en la historia y sus límites*. Lima: Ediciones P.L.V.

Basadre, J. (1994). «La patria de 1821 a 1824». *Gaceta Sanmarquina* 23. Lima.

Basadre, J. (2005). *Historia de la república del Perú*, t. 1. Lima: El Comercio, 8° edición.

Contreras, C. y M. Cueto (2000). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2da edición.

Escalante, F. (1993). *República sin ciudadanos*. México: El Colegio de México.

Espinoza Soriano, W. (2009). «El carácter de la independencia y años aurales de la república del Perú. Comentario analítico y crítico». *Illapa* 4, 75-97. Lima.

Favre, H. (1969). «El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú».

UNA ENTIDAD DEAMBULATORIA: EL PERÚ DESPUÉS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

- En: Borricaud, F. (ed.). *La oligarquía en el Perú*. Lima: IEP.
- Flores Galindo, A. (1991). *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Lima: Edit. Horizonte, 2da edición.
- Freyre, M. (1987). «Buscando entender y cambiar el Perú». *Altavoz de domingo* 49. Lima, 16-agosto.
- Gonzáles, O. y M. García (1987). «Independencia inconclusa. ¿Quién cumplirá promesa de la vida peruana?». *Altavoz de domingo* 46. Lima, 26-julio.
- Gootenberg, P. (1989). *Caudillos y comerciantes. La formación económica del Estado peruano, 1820-1860*. Cuzco: CERA “Bartolomé de Las Casas.”
- Huaraj, J. C. (2010). «La pérdida de América según Manuel Lorenzo Vidaurre. De la fidelidad al Rey a la del Supremo Estado del Perú: 1812-1833». *Ukupacha* 15, 121-135. Lima.
- Lora Cam, J. (1988). *La guerra 1879-1979: Chile-Bolivia-Perú*. Arequipa: Edit. Tercer Mundo.
- Lora Cam, J. (2001). *Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú*. Lima: J. Gutemberg Edit., 2da edición.
- Mariátegui, J. C. (1988). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Emp. Editora Amauta, 50° edición., 1988.
- Pérez Valdivia, J. (2008). «El republicanismo liberal de José Faustino Sánchez Carrión: entre la teoría y la práctica». *Illapa* 2, 117-137. Lima.
- Roldán, J. (1987). «En torno a una pregunta: ¿Cuándo se jodió el Perú?». *Altavoz de domingo* 46. Lima, 26-julio.
- Vega, J. J. (1994). «Patria y Democracia». *Gaceta Sanmarquina* 23. Lima, julio.
-
- ¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ehgp206@yahoo.es
- ² Entrevista a Carlos Contreras. En: *Tiempos* No. 5. Lima-noviembre 2010, p. 114.
- ³ Ello explica la casi inexistencia de un verdadero compromiso con la independencia (Anna 2003, p. 282). Lo cual se manifestó en una actitud diletante de los criollos peruanos frente a este proceso.
- ⁴ Entrevista a Manuel Burga. En: *El Comercio*, 1-ago-2005, p. A8.
- ⁵ Entrevista a Hugo Neyra. En: *Correo*, 28-jun-2003, pp. 12-13.
- ⁶ Entrevista a C. Contreras, op.cit., p. 117.
- ⁷ Una buena descripción de la polémica entre los monarquistas y republicanos, puede verse en Contreras y Cueto (2000, 54 y ss.).
- ⁸ Sin embargo, según da cuenta Waldemar Espinoza (2009, p. 89), la conveniencia de una monarquía constitucional, quedó definitivamente desestimada cuando José de la Riva Agüero, que combatía a los liberales y protagonizó el motín de Balconcillo (27 de febrero de 1823), por falta de carácter y estrategia militar, perdió la última oportunidad para erigir en el Perú este proyecto.
- ⁹ Doctrina Monroe. En: www.es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Monroe y www.encyclopedia.us.es/index.php/Doctrina_Monroe [Accesados el 8-jun-2010].
- ¹⁰ En opinión de Espinoza (2009, p. 96) y otros historiadores que han estudiado este tema, el germen del porqué el Perú republicano del s. XIX y aún del XX iba a tener una vida inquieta y desordenada, se debe a que el Perú se liberó del dominio español antes de tiempo. Debió esperar y hacerlo por lo menos 80 ó tal vez 100 años más tarde, entre 1904 a 1920, décadas en la que recién la clase dominante habría estado preparada para asumir los roles de efectivos planificadores y de excelentes administradores.
- ¹¹ Entrevista a H. Neyra, op.cit., 13.
- ¹² Información de Carlos Contreras, 20-jun-1998. En términos porcentuales, señala un acucioso

investigador, más del 90% de la población era indígena y analfabeta; mientras que el porcentaje de propietarios o no dependientes era muy bajo (Pérez, 2008, p. 132).

13 Esto se sintetiza en una frase de Juan Carlos Huaraj (2010, p. 135), «la fidelidad al rey se sincretizó en una lealtad al supremo Estado independiente». Sincretismo inicialmente detectado por Basadre (1994, p. 2), quien constata que los valores absolutos antes acatados en los conceptos de rey o religión, fueron transferidos con igual dogmatismo a los conceptos de patria y libertad.

14 Esta impresión ha sido corroborada en el trabajo de Timothy Anna (2003, Cap. I), quien establece que el proceso de independencia es la historia de una minoría sobreprivilegiada, que actuó de acuerdo al más puro oportunismo.

15 Al ocuparse de este aspecto, el pionero análisis del Amauta hace énfasis en que la revolución de independencia encontró al Perú retrasado en la formación de su burguesía, debido a que los elementos de una economía capitalista fueron en nuestro país más embrionarios que en otros países de América (Mariátegui, 1988, p. 66). Resulta evidente entonces, que la patria fundada por la aristocracia colonial limeña, al comenzar el siglo XIX, corresponde a un endeble Estado de derecho impuesto en un medio precapitalista (Lora, 2001, p. 40).

¹⁶ Información de C. Contreras, Ídem.

¹⁷ Esta impresión ha sido anteriormente corroborada en el trabajo de Paul Gootenberg (1989, p. 33 y ss.), dedicado a examinar la formación económica del Perú republicano en sus cuatro primeras décadas de vida independiente.